Е.В. Журавлева

(*Россия*)

EL REFLEJO DE LA CULTURA NACIONAL EN LOS TEXTOS LITERARIOS

Desde finales del siglo XX, la sociedad se reorganiza dentro de un proceso de cambio histórico sin precedentes: la producción, el consumo, el espacio político, la vida cotidiana se ven sacudidas por la progresiva implantación de nuevos medios electrónicos, por el papel fundamental de la información como proceso y recurso estratégico (en la producción, en la organización y en el control social), y por la creciente "mundialización" de la economía y el mercado. El problema de la identidad cultural en en el contexto de la globalización mundial se presenta muy actual. Todos estos procesos repercuten en el lenguaje y en la investigación científica dedicada al texto y al discurso.

Los autores emprenden una larga búsqueda de la singularidad en su creación literaria y muestran que la literatura tiene los rasgos característicos de su cultura.

El texto es un vasto depósito de la cultura. El texto refleja el mundo espiritual del hombre y de la nación, contiene varios códigos culturales, guarda datos históricos, etnográficos, elementos de sicología nacional de la comunicación.

Nos presenta muy interesate en este aspecto concentrar los estudios en la esfera del estilo literario del idioma español. La particularidad nacional de la comunicación en el español se caracteriza por la posibilidad de expresar realidades tanto lingüísticas (léxico-semánticas) como extralingüísticas (históricas, culturales, sociales, étnicas, psicológicas).

El lenguaje del estilo literario refleja el potencial creativo del idioma español al cual recurren los autores formando nuevos vocablos, buscando tropos y figuras retóricas, añadiendo mayor expresividad y creando un campo de interpretaciones libres. La subjetividad estilística que alcanzan es enormemente enriquecedora desde el punto de vista creativo. El cambio del valor de las palabras, las estrategias de juegos lingüísticos, las invenciones metafóricas mueven los acentos desde la información hacia su valor y comentario, cumpliéndo con la función artística del mensaje literario y entrgándose a la tarea de subordinar los recursos lingüísticos a la eficacia descursiva.

El lenguaje expresivo depende estrechamente de la emoción personal y de las circunstancias. La emoción se traduce en ricas y variadas inflexiones de la entonación. Las construcciones gramaticales se quiebran y se desordenan. Las palabras y giros convenientes desde el punto de vista lógico, son reemplazados por otros que experimentan un cambio accidental de significación, usándose en sentido figurado.

El estilo depende, en primer lugar, del artista mismo, cuya personalidad se revela en sus creaciones. Por eso se ha dicho que el estilo es el hombre.

Los textos literarios, en ocasiones, pretenden la ambigüedad, la búsqueda de varios significados, la polisemia, o de varias sugerencias a la vez. Para conseguir esta ambigüedad o pluralidad de significados existen numerosos recursos retóricos, que, en práctica, significan una desviación del significado ordinario de la palabra, por ejemplo, la connotación metafórica.

Por eso en los textos litararios de prosa encontramos un uso especial de la lengua, basado en la finalidad estética y su riqueza connotativa.

No cabe duda que en la obra literaria de cada país aparecen las unidades léxicas que representan los fenómenos de la vida de una nación y que contienen componentes nacionales y culturales, los llamados referentes culturales. No se puede dejar de apreciar la magia de estos fenómenos, característicos para cada variante nacional del idioma español.

Mayor grado de interés presentan las palabras que poseen esta semántica nacional y cultural, usuales sólo en uno de los países de habla hispana.

Estos referentes culturales se puede dividirlos en varios grupos unidos por respectivas características:

1. Antropónimos o nombres de personas (incluidos los nombres auténticos y ficticios, pues los escritores son aficionados a dotar a sus personajes de nombres cargados de significado, a diferencia de lo que suele suceder con los nombres reales). Adicionalmente, en esta categoría se distingue entre nombres oficiales (del registro), apellidos y nombres de pila, apelativos cariñosos, hicorísticos (nombres abreviados), sobrenombres y nombres sintagmáticos. Se incluyen, así mismo, en este apartado los nombres de animales y objetos personalizados como barcos o coches, por su similitud en el tratamiento. En adelante detallalizamos un poco este apartado.

Se espera que el próximo 30 de octubre con el presidente **Álvaro Uribe** a bordo, **el Florentino Ariza**, leve anclas para resucitar ese paseo maravilloso con su amada **Fermina Daza** cuando **el amor se daba en los tiempos del cólera** [1]. El artículo presenta una nueva ruta turística, inaugurada por el presidente del país, **Álvaro Uribe,** además aparecen los nombres de los personajes de una novela («**el amor se daba en los tiempos del cólera»**) de G.G. Márquez (**Florentino Ariza, Fermina Daza)**.

2. Nombres de grupos de personas: nombres de partidos políticos, de asociaciones deportivas y culturales, de organizaciones no gubernamentales, de compañías artísticas, incluidas las abreviaciones y siglas (junto con los derivados formados de las mismas siglas), etc.

Consideramos razonable sumar a este apartado todo tipo de cargos públicos idénticos para el país.

Carlos Castaño, p.ej., quien con el tiempo se convertiría en el líder máximo de las **AUC**, integró la cúpula de un grupo denominado los **"PEPES" (Perseguidos por Pablo Escobar)** que jugó un papel fundamental en la caza y caída del capo de capos en 1993 [1].

3. Léxico etnográfico y referente a la vida cotidiana. Este apartado puede incluir: etnónimos; el pueblo, su artesanía y transporte tradicionales; objetos de la vida cotidiana; algunos elementos de cultura tradicional: medidas de longitud, peso, volumen, distancia; moneda nacional; familia y rituales familiares y tradicionales; cocina nacional y regional; platos típicos; nombres de flora y fauna; fiestas, tradiciones y costumbres; carácter y humor nacional; prejuicios y supersticiones.
4. Topónimos, o sea todo tipo de nombres geográficos y gentilicios. Unimos a este apartado las llamadas segundas denominaciones, que no son los nombres geográficos oficiales, sino las descripciones metafóricas, que se formaron debido a varias características típicas de tal o cual nombre propio.

Entonces comprendí que esa mansión hospedaba a las Bellas Artes **de la Ciudad Heroica**, y me sentí sacrílego [2]. La Ciudad Heroica, es uno de los nombres de la ciudad colombiana Cartagena, en evocación de su célebre antepasado.

5. Léxico relacionado con el culto y la religión. Veremos el siguiente fragmento donde se contextualiza irónicamente una superstición popular, aparecen los nombres de los santos venerados en Colombia y se precisan ciertas realidades de la vida:

Las balas rezadas se preparan así: Pónganse seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en la parilla eléctrica. Espolvoréense luego en agua bendita obtenida de una pila de una iglesia, o suministrada, garantizada por una parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental...y mientras tanto va rezando el que las reza con la fe del carbonero: "Por la gracia de San Judas Tadeo (o el Señor Caído de Girardota o el padre Arcila o el santo de tu devoción) que estas balas de esta suerte consagradas den en el blanco sin fallar, y que no sufra el difunto. Amén" [3, 66].

Entre otras unidades léxicas se puede incorporar a este tipo de breve clasificación clasificación los fraseologísmos y el caudal paremiológico, fenómenos precedentes, metáforas e imágenes nacionales y contextuales y otros conceptos lingüo- y extralingüísticos.

Todas estas unidades léxicas son indicadores culturales de la situación nacional. Se formaron en perspectiva histórica y están acondicionados territotial-, social-, cultural-, político- y económicamente, representando explícitamente la específica nacional y cultural de la variante

Статья представлена для ознакомления. Полное или частичное копирование запрещено. www.conf.esp-centr.sfedu.ru

nacional del idioma español. Muy a menudo los referentes culturales están relacionados con el complejo de estereotipos de la mentalidad del pueblo y su persepción asociativa y subjetiva de la realidad.

Entre el amplio gama de los fenómenos marcados de cultura nacional de especial interés son los llamados fenómenos precedentes o citas (nombres, textos) encubiertos. Para un nativo cualquier alusión al fenómeno precedente no causa ninguna dificultad, pues inmediatamente identifica el contenido simbólico y el concepto lingüocultural a diferencia de una persona para la cual el español no es materno. Analizemos el siguiente ejemplo del libro del escritor colombiano Fernando Vallejo, en el cual se describe la realidad de la vida en Medellín:

Al **Sumo Pontífice o capo de los capos o gran capo**, para protegerlo de sus enemigos, los otros capos, esta ocurrencia de presidente que tenemos de presidente le construyó una fortaleza con almenas llamada **La Catedral** [3, 63].En esta frase se alude al famoso narcotraficante colombiano, Pablo Escobar, el líder del llamado cartel de Medellín, que organizó una amplia red de sicarios, una vez hasta fue fue elegido representante a la Cámara suplente para el Congreso de la República de Colombia en 1982. La Catedral es una prisión lujosamente dotada según las espesificaciones de Escobar, en la cual fue reclutado para un año y de la cual se fugó tranquilamente para seguir delinquiendo.

El nombre precedente representa un componente cultaral del pueblo, marca el nivel de competencia necesaria para la comunicación intercultural. Los nombres precedentes contienen un conjunto de conocimientos, asociaciones y presuposiciones basado en la experiencia lingüística, social y cultural de una comunidad lingüocultural.

Los nombres propios han evolucionado a través de los tiempos, las tendencias onomásticas están en permanente desarrollo, ya que para la designación induvidual no hay fronteras lingüísticas. La moda, la costumbre, el afecto, el reconocimiento de cierto sentido poético o el valor histórico influyen en el acto del bautismo, lo que permite clasificar el antropónimo como el signo motivado.

Los nombres son palabras en las cuales se aprecia mejor la concentración del pensamiento humano y están saturados de la información nacional y cultural. Los nombres de pila o los apodos son signos connotativos o por la homonimia con el nombre común o por evocar aquellas propiedades que cada cultura les ha otorgado, a la vez que mantienen la individualidad.

De especial connotación son los nombres propios en la literatura latinoamericana, impregnada de misticismo simbólico y mitológico. Por ejemplo, veremos la obra de Márquez “Cien años de soledad”. Dentro de la onomástica simbólica de la novela, el apellido Buendía cambia de significado según los contextos y miembros de la familia que lo llevan; el nombre Aureliano (de aurum, oro) predomina el destino del coronel, estrechamente relacionado con el oro. En el nombre

de Úrsula Iguarán hay un evidente juego de palabras entre el apellido de Iguarán y “engendrar iguanas”, el mal destino de la familia. Haría falta agregar, que Úrsula sería la figura arquetípica de la Madre Tierra y representa la memoria histórica y genealógica de la familia. Otro ejemplo bien claro del nombre significativo es de Pilar Ternera, nombre que simboliza sus cualidades típicamente matriarcales del costante “sostén” para varias generaciones de la misma familia, además de su ternura (el juego “ternera”- “ternura” es explícito) y personalidad bovina.

Muy frecuentamente el apodo se convierte en palabra aun más conocida que el nombre propio, en este caso se trata de *personalias*. *Personalias* [4, 22] – son los nombres propios de personas de especial celebridad o renombre en el marco de una cultura nacional. Están saturados de símbolos, connotaciones e información cultural, bien conocidos para el hablante, lo que permite incluirlos en el conjunto de fenómenos precedentes, que forman parte de trascendental importancia del espacio de la cultura nacional. Por ejemplo, Simón Bolívar, una de las figuras más destacacdas de la liberación e independización latinoamericana, también conocido como “El Libertador” y “El Padre de la Patria”.

En el siguiente ejemplo aparece otro héroe de la liberación, Francisco de Paula Santander, conocido como “El Hombre de las Leyes”, “Organizador de la Victoria” etc

"**Traidor", "Organizador de la victoria", "Soldadito de Pluma", "el Hombre de las Leyes".** Las definiciones para referirse al general Francisco de Paula Santander se mueven de polo a polo entre las páginas de la historia. El General es mejor recordado por su apego a las normas que por sus éxitos en la vida militar. No en vano, el Libertador Simón Bolívar le dio el título **de 'Hombre de las Leyes'** en una de sus cartas. [5]

No cabe duda pues que uno de los países latinoamericanos con una de las realidades sociopolíticas más complejas es Colombia. Lo interesante es que esta complejidad se ve también reflejada en el lenguaje cotidiano de los medios de comunicación y de las personas en general. Palabras y expresiones en español tales como *narcomico, mula, Yidispolítica, el cartel de las tres letras (DAS), los PEPES, la catedral, el proceso 8000, los extraditables, los paras, los desmovilizados, los desplazados, zona de despeje* y muchas más, han sido incorporadas paulatinamente al repertorio del vocabulario de muchos colombianos durante los últimos años gracias a los diferentes momentos políticos y sociales que el país ha vivido.

La prensa, radio y televisión colombiana no solamente influyen fuertemente en la formación de una opinión pública y en el refuerzo de determinados valores sociales sino también, como es apenas natural, en los hábitos lingüísticos de la población.

La televisión masiva llega a los hogares colombianis en los años sesenta; los actores y cantantes introdujeron una onomástica extranjerizante, hasta entonces desconocida, que provocó

cambios de antroponimía. El cambio onomástico se consolida en aquellas personas que han de inventarse una imagen, que necesitan borrar las huellas de un pasado común. Otras personas sencillamente buscan nombres eufónicos y exóticos, porque están de moda, evocan modernidad y pretenden alcanzar el mayor grado de singularización e individualización. Esta tendencia se conserva hasta la actualidad, lo muestra perfectamente el siguiente ejemploliterario:

Con eso que les dio a los pobres ponerles a los hijos nombres de ricos, extravagantes, extranjeros: **Tayson Alexander**, por ejemplo, o **Fáber** o **Eder** o **Wífer** o **Rommel** o **Yeison** o qué sé yo. Es lo único que les pueden dar para arrancar en esta mísera vida a sus niños, un vano, necio nombre extranjero o inventado, ridículo, de relumbrón. [3, 7]

De tal manera se puede precisar que el lenguaje no se puede separar del momento social, político y cultural que vive Colombia.

No en vano en los últimos años se presta especial atención a las investigaciones de la lingüística del texto, textología semiótica y el potencial nacional y cultural del texto literario. El texto literario está impregnado de cultura nacional de un pueblo y representa un conjunto de recursos lingüísticos y extralingüísticos. La identidad nacional y cultural aparece en todos los niveles del texto literario, o sea el estético, el ideológico, el conceptual, el composicional y el lingüístico. Y todos estos niveles “colaboran” para crear una imágen artística del mundo, propia de una comunidad lingüocultural nacional.

El desconocimiento de esta específica podrá llevar al fracaso comunicativo intercultural, por eso se presenta tan evidente y necesaria su interpretación adecuada. Por eso el dominio del idioma comprende el conocimiento de unos esquemas culturales al igual que de sus símbolos y señales (citas, nombres, gestos, abreviaturas, etc.). Los elementos semióticos mencionados son propios para cada cultura tradicional y determinan los significados de diversas unidades lingüísticas y, a la par, las peculiaridades de la comunicación, contenido de los textos y específica del discurso de la comunidad linguocultural nacional.

Источники и литература

1. www.eltiempo.com
2. www.gonzaloarango.com
3. Vallejo Fernando. La virgen de los sicarios. Madrid, Santillana Ediciones Generelaes, S.L., 2006.
4. Чеснокова О.С. Колумбия в мире испанского языка. М.: РУДН, 2011.

Статья представлена для ознакомления. Полное или частичное копирование запрещено. www.conf.esp-centr.sfedu.ru